

Escuela: Agrotécnica Ejército Argentino.

CUE: 700054700.

Docente: Prof. Graciela Soria, Prof. Ernesto Contreras.

Curso: Primer Año Primera, Segunda y Tercera División.

Turno: Mañana.

Espacio Curricular: Historia.

Eje N° 3: Las Civilizaciones del Mediterráneo.

Temas: La cultura Romana, ciencias y artes. La religión. Los orígenes del cristianismo.

Objetivos:

- Conocer las características generales de la cultura romana.
- Comprender la significatividad del surgimiento del cristianismo y su influencia en la forma de vida de la sociedad romana.

Capacidades:

- Capacidad comunicativa de lectura, escritura y oralidad.
- Desarrollo del pensamiento crítico.

Actividades:

- Elaborar un esquema que incluya las características de la cultura romana, destacando algunos autores y sus obras.
- ¿Cómo era la religión de los romanos en la etapa antigua? ¿De qué manera rendían culto a sus dioses?
- ¿Cuándo y cómo surge el cristianismo?
- ¿En qué consiste la doctrina cristiana?
- Explique la propagación del cristianismo.

ARTES, LETRAS Y CIENCIAS. — Los romanos, que eran más guerreros y políticos que artistas, no tuvieron un arte original; la civilización griega influyó poderosamente en su desarrollo artístico, pero ello no significa que se limitasen

a simples obras de imitación; por lo contrario, supieron combinar y variar los elementos del arte helénico para adaptarlos a sus necesidades y sus gustos.

Fueron buenos arquitectos y excelentes ingenieros; emplearon en sus construcciones el arco, la bóveda, y la cúpula, lo que les permitió crear un estilo nuevo y realizar obras complicadas y atrevidas. Aún se pueden admirar ruinas importantes de palacios, templos, circos, anfiteatros, termas, arcos de triunfo y acueductos construidos por los romanos. Millares de kilómetros de caminos pavimentados facilitaban los viajes a través del vasto imperio; puentes y viaductos hacían más cómodo el cruce de ríos y hondonadas.

En el cultivo de las letras descollarón los poetas **Virgilio** y **Horacio**. El primero, a quien se ha llamado el príncipe de los poetas latinos, escribió “La Eneida”, las “Geórgicas” y las “Églogas”.

Roma tuvo notables historiadores (**Tito Livio**, **Plutarco** y **Tácito**), oradores (**Cicerón**), filósofos (**Séneca** y **Marco Aurelio**) y naturalistas (**Plinio el Antiguo**).

Sobresalieron los romanos en el **Derecho**. Su legislación sirvió de modelo a las naciones modernas y se estudia con el nombre de **Derecho Romano**.

El teatro tuvo escaso desarrollo. El pueblo prefería los espectáculos, generalmente bárbaros y sangrientos, que se ofrecían en los circos: allí se realizaban los **pugilatos**, los combates entre **gladiadores**, que casi siempre terminaban con la muerte del vencido, y las luchas entre fieras y hombres.

RELIGIÓN. — Los romanos, como los griegos, fueron politeístas, pues tenían tantas divinidades como fenómenos diferentes podían observar en la naturaleza.

Existía un núcleo de dioses principales, tomados casi todos de la religión griega aunque llevaban nombre distinto. Así, por ejemplo, **Júpiter**, el dios supremo, no era otro que el **Zeus** de los griegos; **Marte**, dios de la guerra, era **Ares**; **Neptuno**, dios del mar, era el **Poseidón** de la religión griega.



Busto de Cicerón.

Entre los dioses propios de los romanos figuraba **Jano**, cuyo templo estaba abierto durante la guerra y cerrado durante la paz; esto último sólo se vió nueve veces en mil años y los períodos de clausura no fueron muy largos.

Los romanos rendían culto a sus antepasados, y cada familia tenía su altar doméstico para venerar a los **dioses lares**, protectores del hogar.

IX. — EL CRISTIANISMO

LA DOCTRINA CRISTIANA. — En los primeros años del Imperio Romano ocurrió el acontecimiento más grande que registra la historia de la humanidad: el advenimiento de **Jesucristo**.

La narración de la vida del Redentor y el compendio de su doctrina se encuentran en la segunda parte de la Biblia, llamada **Nuevo Testamento**, cuya parte principal son los **Cuatro Evangelios**.

Cuando apareció Jesús los pueblos eran, por lo general, politeístas. Creían en infinidad de dioses, distintos para cada país, y muchos habían caído en la idolatría, pues adoraban a cosas materiales. Se tributaba culto a las divinidades por temor a sus castigos o por interés. Los hebreos, no obstante creer en un solo Dios, suponían que este los consideraba a ellos como su pueblo preferido.

Jesús enseñó que Dios es único e inmaterial, que es el mismo para todos los hombres del mundo y que su bondad es infinita. El hombre debe amar a Dios, y la forma de mostrar ese amor consiste en hacer el bien y evitar el mal.

Uno de los preceptos básicos de la doctrina cristiana es el que dice: “*Ama a tu prójimo como a ti mismo*”. Este precepto condena el egoísmo y coloca a la caridad en lugar destacado entre las virtudes.

El Cristianismo suprime las diferencias de castas o de razas, pues proclama la igualdad de los hombres ante Dios. Enseña a despreciar las riquezas y los honores y proscribe la venganza, al decir: “*Amad a vuestros enemigos*”.

La religión cristiana, a diferencia de las otras, puramente locales, es universal. Cristo dijo a sus discípulos: “*Id y enseñad a todas las naciones*”.

PROPAGACIÓN DEL CRISTIANISMO. — Hubo circunstancias que favorecieron la propagación del Cristianismo. Una de ellas fué la obra de unificación que habían realizado los romanos al reunir bajo su dominio a multitud de naciones, imponerles su idioma y facilitar las comunicaciones entre Roma y todos los confines del Imperio. Otro factor favorable fué la simpatía con que las clases humildes recibían esa nueva doctrina que anunciaba la liberación de los oprimidos, la igualdad y la fraternidad. A ello debe añadirse el entusiasmo y el espíritu de sacrificio con que los primeros cristianos se lanzaron por todas partes a predicar el Evangelio.

Pronto el Cristianismo conquistó adeptos no sólo entre los esclavos y los pobres sino también entre las clases superiores de la sociedad. Pero como la nueva religión se oponía a las antiguas creencias romanas que constituyan la religión oficial del Imperio, y condenaba el desmedido amor a las riquezas, los honores y los placeres, una parte de la sociedad la miró con desagrado.

Algunos emperadores se mostraron tolerantes, pero otros, creyeron que los cristianos podían llegar a constituir un peligro para el Estado, y decretaron terribles persecuciones. La primera fue ordenada por Nerón en el año 64 y la última fue la de Diocleciano, en el año 303. En dos siglos y medio, miles de mártires prefirieron perder la vida antes que negar su fe. Sometidos a horrendas torturas, crucificados, quemados vivos o arrojados a las fieras, sus sacrificios no fueron estériles, pues al fin el Cristianismo se impuso. En el año 313, el emperador Constantino concedió libertad de cultos y en 321 declaró al Cristianismo religión oficial del Imperio. Más tarde, el emperador Teodosio terminó con los antiguos cultos al ordenar el cierre de los templos paganos. Desde el comienzo del siglo V los únicos templos y sacerdotes del Imperio Romano fueron los del Cristianismo.

Evaluación:

Presentación de las actividades al retomar las clases.